

# RELACION BURLESCA

INTITULADA

## EL GALAN BURLADO.

COMPUESTA POR UN INGENIO CORDOBES.

YA que ustedes han querido, supuesto, q̄ me han mandado me ponga con la verdad à engañarles algun rato, sin mirar, ni reflexar mis acciones tan sin garvo, pues aunque he querido siempre ser en todo asemejado al gracioso mas gracioso, y aun Comico bien plantado, no he podido conseguirlo, y mireme con cuidado, porque mis piernas son piernas, aunque en algo garavatos: mis manos en mis menèos, yo no puedo remediarlo, son, mas por cierto q̄ las Damas creo se han enamorado, segun las veo de atentas. Horrio Señoras, al caso, y no lo hagan de mi, que siempre esto me ha pasado,

esto tiene ser buen mozo, yo no puedo remediarlo. Señores, llegò la hora de contarles cierto chasco, que le sucediò à un sugeto, que no es preciso el nombrarlo. El sugeto soy, Señores, sino quieren innorarlo, me llamo Policarpito, hijo de Don Policarpo, y nieto de Policarpia, visnieto de Policarpaso. Jesus! quantas Policarpias; nõ ven, què disparatasos? No nos paremos en esto. Un dia de este Verano, en que hizo mucho calor, que es imposible explicarlo me sali à pasear, porque estaba yà quemado, àzia la orilla del rio, dirijo mi paso largo:

me

me puse mi Corvatin  
de lienso fino muy blanco,  
que me costò segun pienso  
la vara treinta y dos quartos,  
mis Zapatos, que eran nuevos,  
por haverse remendado  
hacia muy pocos dias,  
y aunque se iban clareando,  
siempre la commodidad  
se ha de buscar en Verano;  
la Capa, que por mal nombre,  
asì la nombro, y la llamo,  
es muy fixo se parece  
à la grande Nave Argos,  
que por sus muchos remiendos  
la hacen nueva à tiempo largo:  
en fin, tambien estaba arreglada  
à esta estacion de Verano;  
el sombrero, que sombrero?  
No era fino, si era basto,  
su color era materia  
de un borrico bien matado;  
pero todo esto es nada,  
para ver mi grande garvo,  
y lo mejor la chulada  
del sombrero ladeado,  
mis piernas muy estiradas,  
midiendo siempre los pasos,  
y sin bolver la cabeza,  
deforma, que enamorado  
de mi mismo caminaba  
sin hacer de nadie caso,  
me encontrò mi tia Juana,  
que es la que guisa los Callos,  
y mirandome de pronto  
me ha dado un fuerte gritazo;  
y me dixo: Pollicarpico,  
bendito sea este muchacho,

Dios te libre de viruelas,  
tambien de mal colorado,  
bendito sea mi sobrino.  
Con esto tieso, è hinchado,  
caminaba yo adelante,  
en la Puerta me he parado  
en la que nombran Baeza,  
y à poco tiempo, y espacio,  
me larguè àzia un Melonar,  
que està poco retirado:  
allì vi, que una Sagala,  
si me he quedado pasmado!  
Era una muger Señores,  
tan hermosa, y de tal garvo,  
que me parece imposible,  
que en ningun Cabo de Barrio  
se encuentre otra parecida  
à su talle, y garavato;  
tenia puesta una cinta  
de teletòn nacarado,  
y en el pecho un gran pañuelo,  
su color era encarnado,  
su Guardapiés, segun vide,  
era rico Calamaco,  
y con aquestos reflexos  
cada vez me iba acercando,  
porque via, que ella sola  
estaba, y nadie à su lado:  
lleguè en fin, muy poco à poco,  
asì, como andan los majos,  
embosado hasta los ojos,  
en forma de Xeresano,  
y haciendole una cortesìa,  
saquè arqueando mi brazo,  
afiancè mi sombrero,  
me lo quitè de porrazo,  
y le dixe: buenas tardes Señorita,  
quiere, que la sirva en algo,  
pues

pues su hechizo, y su belleza  
de juicio me ha sacado,  
y aunque la veo melonera,  
yà me tiene amelonado.  
Ustedes pueden pensar,  
que el estarle yo así hablando  
miraba solo à pasar  
con alegría algun rato,  
se engañan de todo punto,  
porque mi objeto primario  
era ver si algun melon  
se rodaba àzia mi lado,  
à causa, que mi barriga  
se estaba yà desmayando,  
pues contaba quatro dias  
no se havia desallunado,  
y así estaba mi persona  
tan fina, y sin paso largo,  
que los años por ahora  
hacen, que los empleados  
en oficios, como el mio,  
estèn, como aparentando;  
lo està mi cuerpo, y mi zarzo:  
me responde la Sagala  
con denuedo, y con enfado,  
ha de entender Cavallero,  
que aun viendome en este estado,  
no ha de hacer burla de mi,  
que los probes, aunque estamos  
vestidos, no como usted,  
por no poder remediarlo,  
gastamos mucha verguenza,  
y así se irá reportando:  
le dixè: Señora mia,  
dice bien; pero yo al tanto,  
à fè de gran Cavallero,  
no he intentado tal desgarrò,  
sino, que vea, y conozca,

que su garvo me ha gustado,  
y por huir del calor  
me he venido paseando  
àzia aqueste melonar;  
pero creo, que es lo raro,  
que buscando yo la nieve,  
al fuego me haya acercado:  
en fin con estas razones,  
y otros soliloquios varios  
de mi gran entendimiento,  
la Sagala iba mostrando  
ser su rostro placentero,  
con ello me ha confiado,  
se me vendiò por soltera,  
yo le fuy manifestando,  
que mi padre no queria,  
que jamás fuese casado;  
pero que queriendo èlla  
lograria mi mayorazgo:  
quando vè de repente  
un hombre, que àzia lo largo  
venia casi corriendo:  
èlla muerta se ha quedado,  
me dixo: Cavallerito,  
por Dios le pido, y le encargo  
se meta en aquesta halda,  
y se estè así tapado,  
porque aquel es mi marido,  
y si lo encuentra sentado  
tal vez acometerà  
à los dos, con tal desgarrò,  
que nos haga reventar  
al menor leve porrazo:  
yo entonces, yà ven ustedes,  
me quedè casi pasmado:  
le dixè: Señora mia,  
le pido por aquel Santo  
de su mayor devocion

miro

míre por este muchacho:  
metase usted Señorito,  
que el fuego se và acercando.  
Lo hice así: màs ay de mí!  
que el marido destemplado  
le pregunta: mi Juanita  
quien te estaba acompañando?  
Ella pronto le responde,  
segun contemplè, guiñando,  
un marchante, que venia  
por melones, muy ufano,  
y yo solo te aguardaba,  
que lo fueses despachando.  
El marido con sorpresa  
muy de pronto le ha mandado  
traeme una soga, è irè  
con èlla à la halda atando,  
donde se hallan los melones  
aniejos, y así se iràn remoçando:  
con esto se fuè àzia el sitio  
donde estaba yo enserrado,  
toma, y me sopla en el rio,  
sin poder yo rëmediarlo,  
saquè por un abujero  
la cabeza con recato,  
y le dixè: Cavallero melonero  
usted perdone este chasco,

pues su muger es quïen tiene  
el motivo muy fundado,  
para que yo me halle,  
como raton enserrado;  
aquel maldito Patàn  
de nada de esto hizo caso,  
mientras mas yo le clamaba  
se hacia mas disimulado,  
hasta que al siguiente dia  
à mis ruegos se ha apiadado,  
me saca de aquel refresco,  
yo salia avergonzado,  
me dice: Amigo mio,  
esto es ser enamorado,  
vaya de pronto à su Casa,  
que lo embuelvan en los paños:  
tomè mi capa, y sombrero,  
y con paso acelerado  
he caminado à mi Casa  
muy de veras renegando  
de mi fortuna, y mi suerte,  
que ha tal parage me trajo:  
protexto, como cristiano,  
no bolver à el melonar,  
para ser enamorado,  
que estos lances le suceden  
à los rendidores majos.

---

Con licencia: En Cordoba en la Imprenta de Don Josef de  
Galvez y Aranda, junto à la Plazuela de los Abades.